
Mercados urbanos de trabajo y educación en la Argentina - Desafíos para la formación profesional

David L. Wiñar

Este trabajo tiene como fin principal el de contribuir a la identificación de potenciales poblaciones objetivo de políticas públicas sociales, de empleo y de formación en la República Argentina mediante el tratamiento estadístico de cluster analysis: clasificar objetos en grupos (en este caso agrupamientos) no definidos a priori, de manera que tiendan a ser similares entre sí y, a su vez, diferentes de los ubicados en clusters distintos.

La realidad social argentina muestra que amplias franjas de la población se encuentran en situaciones de exclusión relativa. Es decir, que no están excluidas en forma total de bienes y servicios básicos, pero el tipo de precariedad que experimentan no parece ser adecuadamente descrito por el concepto de “desigualdad”, por insuficiente, ni por el de “exclusión”, que resultaría excesivo (Kessler, Gabriel, 1996).

Algunos datos y estudios permiten apreciar la magnitud de la exclusión relativa –que en algunos casos incluye la marginalidad extrema– en las esferas social, educativa y laboral.

Cuando se considera la población de 15 y más años de edad del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1991 puede estimarse que alrededor de 6 % del total no supera los ocho años de escolaridad, incluyendo a quienes no han recibido ninguna instrucción. Es decir, que se encuentran por debajo del nivel mínimo de educación –nueve o diez años de escolaridad– que se considera necesario para el acceso a competencias requeridas para el desempeño en las esferas económica, social y cultural en la sociedad actual.

Se ha analizado información censal referida a las desigualdades socio-espaciales en materia educativa. És-

tas configuran dos circuitos: i) el de la provincia en relación con el total del país; y ii) el del departamento, partido o distrito en relación con el promedio jurisdiccional (Fernández, M.A. y Lemos, M.L.).

Feldman (1996) estimó la cantidad de adolescentes entre 14 y 17 años que se encontraban en situación de mayor vulnerabilidad en relación con el trabajo. También con información del Censo de 1991, identificó varios grupos teniendo en cuenta los siguientes factores:

- inactividad o actividad según condición de actividad;
- asistencia escolar;
- sobreedad para el nivel y el año que cursan; y
- nivel educativo alcanzado por quienes ya no estudiaban.

Las situaciones de mayor vulnerabilidad en relación con el empleo que surge de su análisis involucran a un total de 862.500 adolescentes de 14 a 17 años sobre un total de 1.450.436 de ese grupo de edad. Nótese que el porcentaje (alrededor de 60 %) es semejante al señalado respecto de la población incluida en materia educativa de 15 y más años que se señala más arriba.

Esta información es reveladora de necesidades diversificadas de formación laboral (Gallart, M.A et. al., 1996). En tal sentido, se ha señalado la existencia de, por lo menos, dos perfiles diferentes de población ado-

lescente que recibe esa formación. Las autoras del citado trabajo señalan que se pueden distinguir por lo menos dos grupos:

i) El de adolescentes pertenecientes a sectores medios-bajos, o pauperizados, que tienen un mínimo de habilidades básicas y escolaridad media incompleta. El medio familiar no los impulsa a ingresar al mercado de trabajo antes de completar su formación.

ii) El conformado por adolescentes en condiciones de mayor pobreza, que tiene urgencia en acceder a algún ingreso, por lo general en ocupaciones precarias de baja calificación. Los niveles de escolaridad de este grupo son bajos y adquiridos en circuitos educativos de baja calidad. La capacitación a la que acceden puede ser abandonada si consiguen emplearse.

El objetivo del presente trabajo es el de **contribuir a la identificación de potenciales poblaciones objetivo de políticas públicas sociales, de empleo, y formación como las señaladas en los trabajos comentados en distintos contextos espaciales**. A tal efecto se describen algunas características de la población económicamente activa en diferentes mercados urbanos de trabajo (MUT) durante el período octubre de 1989 a octubre de 1995. [En el momento en que se elaboró este trabajo no se contaba con información publicada correspondiente a octubre de 1996. Al

respecto, cabe señalar que la desocupación total de los 25 aglomerados incluidos en el Encuesta Permanente de Hogares (EPH) creció, entre octubre de 1995 y octubre de 1996, de 16,4 a 17,3 %. [En particular, se analiza la composición de los MUT según condición de actividad y educación y se intenta determinar si existen diferencias en materia de logros educativos de la población juvenil relativamente excluida en diferentes MUT. A tal efecto se comparan dos grupos de edad: 25-29 y 20-24 años en la última de las fechas mencionadas. Cabe señalar que el primer grupo tenía entre 19 y 23 años de edad en 1989, período en el que normalmente se ha superado la edad de asistencia escolar a la enseñanza media. En cambio, el segundo, que en 1989 tenía entre 14 y 18 años de edad, pudo haber sido afectado en cierta medida por el proceso económico desarrollado entre 1989 y 1995. Cabe agregar

que la información publicada por la EPH no permite una aproximación más precisa para el tratamiento del asunto.]

El punto de partida del trabajo es la clasificación de los mercados urbanos de trabajo relevados por la encuesta permanente de hogares, según su comportamiento estructural realizado por Pérez Barrero (1992) mediante el tratamiento estadístico de *cluster analysis*. [El propósito de este tipo de análisis es clasificar objetos en grupos (o *clusters*) no definidos *a priori*, de manera tal que dichos objetos (en este caso aglomeraciones) dentro de un *cluster* tiendan a ser similares entre sí y, a su vez, diferentes de los ubicados en *clusters* distintos. Los *clusters* o “agrupamientos” que resultaron de dicho análisis constan en el Cuadro 1. De este conjunto se seleccionó un caso por cada uno de los agrupamientos.]

Cuadro 1
COMPORTAMIENTO DE LOS MERCADOS URBANOS DE TRABAJO EN OCTUBRE DE 1989
SEGÚN ANÁLISIS MULTIVARIADO

AGLOMERADO	TASA DE EMPLEO	TASA DE ACTI-VIDAD	TASA DE DESEM-PLEO EQUIVALENTE *	TASA DE ASALARI-ZACIÓN TOTAL	% DE AUTO-EMPLEO	% DEL EMPLEO INDUSTRIAL S/ EL TOTAL DEL EMPLEO	% DEL EMPLEO EN ACTI-VIDADES TERCIA-RIAS S/ EL TOTAL DEL EMPLEO	TASA DE ASALARI-ZACIÓN EN EL SECTOR SERVI-CIOS
<i>CLUSTER 1</i>								
.San Luis	35,4	37,1	7,6	77,9	17,7	25,0	63,5	87,7
.Ushuaia	39,4	44,7	14,2	6,5	15,0	24,1	58,4	84,9
<i>CLUSTER 2</i>								
.Gran Bs. As.	37,9	40,8	11,0	69,1	26,0	24,6	67,2	3,6
.Rosario	35,7	38,6	12,1	66,1	24,8	22,4	63,1	75,1
<i>CLUSTER 3</i>								
.B. Blanca	35,5	39,0	12,6	61,0	20,3	12,0	66,7	79,4
.San Juan	31,1	33,3	12,4	65,0	23,1	15,8	62,7	80,4
.Córdoba	34,8	37,5	11,9	61,6	32,8	17,1	73,1	71,4
.Mendoza	36,8	38,4	9,1	66,8	25,2	14,9	71,1	77,8
.Jujuy	30,6	32,8	13,8	62,0	27,3	12,3	69,1	79,4
.Tucumán	32,7	37,9	19,5	57,5	28,6	10,9	71,5	76,5
<i>CLUSTER 4</i>								
.C.Rivadavia	35,0	39,0	12,2	77,8	17,1	7,7	66,0	77,8
.La Rioja	34,4	36,0	8,6	81,8	14,3	20,4	69,3	91,6
.La Plata	35,7	38,5	11,2	71,3	17,7	13,1	71,5	86,4
.Catamarca	31,8	34,0	11,8	77,6	16,3	12,7	70,9	87,7
<i>CLUSTER 5</i>								
.Neuquén	36,9	38,5	9,3	73,7	19,5	8,1	69,4	84,0
.Formosa	31,5	34,6	13,5	79,0	15,3	6,1	75,5	90,3
.Río Gallegos	38,8	40,2	7,1	79,5	14,8	3,6	73,9	89,0
<i>CLUSTER 6</i>								
.A. Valle								
Río Negro	38,1	43,2	11,7	70,2	s/dato	s/dato	s/dato	s/dato
.Posadas**	33,2	35,4	11,8	70,2	25,5	7,3	78,2	81,2
.Salta	31,5	33,2	10,3	68,2	25,6	8,2	74,8	80,7
.Resistencia	32,0	33,9	10,6	68,8	23,1	7,7	78,8	83,2
.Sgo.del Est.	32,6	34,1	9,3	68,7	24,8	9,2	75,6	84,7
.Paraná	33,9	36,7	13,8	77,2	18,1	7,8	80,3	88,1
.Santa Rosa	37,3	38,7	6,0	74,5	22,4	9,3	76,9	86,9
.Corrientes	30,8	32,6	8,4	73,0	24,1	6,7	79,4	84,3
.Santa Fe	34,9	38,6	16,3	71,7	25,6	9,8	80,9	85,8

* Valor resultante de la suma de la tasa de desocupación abierta y 50 % de la tasa de subocupación horaria.

** Mayo de 1989

FUENTE: Pérez Barrero (1992)

Cluster 1: San Luis, con una tasa de empleo cercana al promedio; tasa de actividad relativamente baja; baja tasa de desempleo equivalente; autoempleo relativamente reducido; empleo industrial relativamente alto; y elevadas tasas de asalarización en servicios y total.

Cluster 2: Rosario, con una tasa de empleo semejante al anterior aglomerado pero con una tasa de actividad algo mayor; mayor tasa de desempleo y autoempleo; en tanto las tasas de asalarización en servicios y total son sensiblemente menores.

Cluster 3: Tucumán, si bien era semejante a los anteriores en cuanto a la oferta de trabajo, tenía una demanda bastante menor y una mayor tasa de desempleo; la tasa de asalarización total era la menor de los 25 aglomerados y registraba uno de los mayores porcentajes de autoempleo; en cuanto al empleo industrial, era muy inferior al observado en los dos MUT citados.

Cluster 4: Catamarca, en este caso tanto la demanda como la oferta de trabajo son muy reducidas. Se diferencia también de Tucumán porque es baja la tasa de desempleo equivalente y el autoempleo, y mayores tasas de asalarización en servicios y total.

Cluster 5: Formosa, tiene características semejantes a Catamarca con un muy bajo empleo industrial.

Cluster 6: Corrientes, con muy bajas tasas de empleo y de actividad, y elevadas tasas de asalarización en servicios y total como los anteriores aglomerados, baja tasa de desempleo equivalente pero alto autoempleo.

Luego se considera, en cada aglomerado, lo siguiente:

- La evolución de las tasas de empleo, de actividad y de desempleo equivalente, entre octubre de 1989 y octubre de 1995.
- La PEA según condición de actividad y nivel educativo en el último relevamiento mencionado.
- La población total de los grupos de edad de 20-24 y 25-29 años, según nivel educativo, también en 1955.

Características de los mercados urbanos de trabajo seleccionados

Los Cuadros 2, 3 y 4 resumen la información más relevante sobre los tres puntos recién mencionados. En el análisis que sigue se consideran asimismo datos que no figuran en ellos –como es el caso de valores sobre puntos intermedios de la serie 1989-95, etc.– que también tienen como fuente a la Encuesta Permanente de Hogares.

Cuadro 2

TASAS DE EMPLEO, ACTIVIDAD Y DESEMPLEO EQUIVALENTE EN AGLOMERADOS SELECCIONADOS. Ondas de octubre 1989 y 1995

AGLOMERADO	TASA DE EMPLEO		TASA DE ACTIVIDAD		TASA DE DESEMPLEO	
	Oct. 1989	Oct. 1985	Oct. 1989	Oct. 1995	Oct. 1989	Oct. 1995
San Luis	35,4	34,0	37,1	37,9	7,6	15,9
Rosario	35,7	32,2	38,6	39,4	2,1	24,7
Tucumán	32,7	29,3	37,9	36,2	19,5	26,7
Catamarca	31,8	30,3	34,0	34,2	11,8	20,0
Formosa	31,5	31,0	34,6	33,1	13,5	9,6
Corrientes	30,8	30,6	32,6	35,9	8,4	20,8

Fuente: EPH

Cuadro 3

TASAS DE DESOCUPACIÓN POR NIVELES EDUCATIVOS EN AGLOMERADOS SELECCIONADOS. Octubre de 1995

TOTAL	Primar.	Primar. incompl.	Secundar. compl.	Secundar. incompl.	Sec. y Un. compl.	Sec. y Un. incompl.	Sec. y Un. completas	Sin inst.
AGLOMERADO								
San Luis	10,4	9,4	11,8	13,7	9,8	5,1	5,3	15,3
Rosario	18,1	22,4	21,0	25,7	14,6	15,5	6,0	15,0
Tucumán	19,1	18,0	18,6	26,8	15,5	26,4	6,6	24,9
Catamarca	12,1	19,8	11,2	17,0	10,4	11,6	4,2	25,6
Formosa	6,7	7,2	5,8	7,9	7,2	17,2	1,6	0
Corrientes	14,9	16,6	17,3	16,5	10,7	22,9	6,9	13,0

Fuente: EPH

Cuadro 4

POBLACIÓN DE 20-24 AÑOS Y DE 25-29 AÑOS DE EDAD QUE NO SUPERA EL NIVEL DE ESTUDIOS SECUNDARIOS INCOMPLETOS EN AGLOMERADOS SELECCIONADOS. Octubre de 1995

GRUPO DE EDAD	AGLOMERADO					
	San Luis	Rosario	Tucumán	Catamarca	Formosa	Corrientes
20-24 años	54,9	46,7	52,2	55,2	56,2	39,9
25-29 años	51,1	49,4	50,1	46,5	51,8	38,5

Fuente: EPH

i) AGLOMERADO GRAN SAN LUIS Y EL CHORRILLO.

En este aglomerado se observa una tasa de empleo creciente hasta la onda octubre 1994 en el que alcanza un valor máximo de 37,1 % para caer por debajo del punto inicial en 1995 con sólo 34 %. Las tasas de actividad configuran una curva semejante, pero en 1995 muestran un valor algo superior al de 1989. La tasa de desempleo equivalente tiene una tendencia creciente que se acentúa a partir de 1992 y se duplica en el período. No obstante, es bastante menor que el promedio de los 25 aglomerados urbanos, que llega a 22,7 %.

Los mayores porcentajes de desocupados se registran en los niveles educativos más bajos. Así, en tanto la comprendida entre las categorías sin instrucción hasta secundario incompleto oscila entre 9,4 y 13,7 %; en todos los casos, los niveles secundario completo y más muestran tasas de desocupación inferiores al promedio: 10,4 (Cuadro 3).

La información analizada muestra las diferencias educativas entre los dos grupos de jóvenes considerados. El Grupo 1 (25-29 años), cuya trayectoria educativa hasta el nivel medio completo fue, en general, anterior a 1989 y el Grupo 2 (20-24 años), que en buena medida transcurrió a partir de ese año. En tal sentido puede apreciarse que este último grupo muestra una mayor proporción de jóvenes con estudios secundarios incompletos y menos con estu-

dios primarios que el primer grupo. Es decir, se produjo un desplazamiento hacia un peldaño superior de educación. Pero, y esto es lo más llamativo, el total de quienes no superan el nivel de secundario incompleto es mayor en el grupo más joven. Aunque esta situación pudiera modificarse en alguna medida, suponiendo una mayor tendencia de los más jóvenes a retomar estudios secundarios, muestra el techo que llega a alcanzar la población relativamente excluida en materia de educación. En efecto, una proporción mayor que en el pasado supera la escuela primaria completa, ingresa al nivel medio pero lo abandona, en muchos casos en los primeros años. El tránsito por circuitos de baja calidad en dicho nivel de enseñanza no facilita por otra parte, el desarrollo de competencia que mejoren sensiblemente su empleabilidad.

Una síntesis de las dimensiones de análisis consideradas para este aglomerado se transcribe a continuación y habrá de reiterarse para cada uno de los aglomerados que le siguen:

Condición inicial del mercado urbano de trabajo en 1989. Tasa de empleo cercana al promedio; tasa de actividad relativamente baja; baja tasa de desempleo equivalente y bajo porcentaje de autoempleo; porcentaje de empleo industrial relativamente alto y elevadas tasas de asalarización.

Evolución del MUT octubre 1989-octubre 1995. Moderadas modificaciones en materia de oferta y leve

aumento de la demanda, se duplica la tasa de empleo pero a partir de un valor bajo.

Desocupación según niveles educativos. Los mayores porcentajes de desocupación se registran en los niveles educativos más bajos, pero sin diferencias marcadas con el resto.

Diferencias educativas entre el Grupo 1 y el Grupo 2. La población relativamente excluida en educación (hasta el nivel secundario incompleto) se incrementa levemente en el Grupo 2 (el más joven) respecto del Grupo 1 (25-29 años). Internamente hay más personas que superan la primaria completa, pero encuentran un “techo” en la secundaria incompleta.

198

ii) AGLOMERADO GRAN ROSARIO. Como en el caso del aglomerado anterior y en los restantes, la fuente de datos utilizada es la que figura en los Cuadros 2,3 y 4 y otros datos de la EPH. La tasa de empleo en este aglomerado tiene una caída más brusca que en el caso anterior, reduciéndose de 35,7 % en 1989 a 32,2 % en 1995. En cambio la oferta, si bien muestra oscilaciones, culmina con un porcentaje mayor al del comienzo del período. La tasa de desempleo equivalente, como en el caso del aglomerado San Luis y El Chorrillo también se duplica pero, como parte de un valor ya elevado, alcanza una magnitud apreciable: casi 25 % del total.

También Rosario muestra el mayor peso relativo de la desocupación en los niveles de menor nivel educativo. Cabe anotar, por otra parte como ocurre en varios casos, que el nivel de desocupación entre población con estudios secundarios incompletos es de los más elevados. Este fenómeno alcanza dimensiones masivas, con una cifra superior a las 600.000 personas.

Ante el deterioro del mercado de trabajo que se observa en Rosario, cabría pensar que la evolución educativa registrada durante el período puede haber sido menos favorable que en el aglomerado San Luis y El Chorrillo. Sin embargo, esto no es totalmente así, ya que disminuye levemente en el grupo más joven el porcentaje de quienes no superaron el nivel secundario incompleto y, en consecuencia, aumentó el porcentaje con estudios secundarios completos y más. Pero, como contrapartida, el grupo que se ha considerado relativamente excluido en educación casi no mejora su perfil. Es decir, que no se verifica el “ascenso” del nivel primario completo al nivel secundario incompleto de un porcentaje importante de población, cuando se comparan el Grupo 2 (20-24) con el Grupo 1 (25-29) que se dio en el aglomerado San Luis y, como se verá, con mayor o menor medida en el resto de los casos. En otras palabras, parece insinuarse una mayor polarización entre la población relativamente excluida en materia educativa y que puede considerarse incluida.

Condición inicial del mercado urbano de trabajo en 1989. Tasa de empleo semejante al anterior, pero tasa de actividad algo mayor; mayor tasa de desempleo equivalente y de autoempleo; y menores tasas de asalarización en servicios y totales.

Evolución del MUT octubre 1989-octubre 1995. Mayores cambios, tanto en la oferta como en la demanda, que en San Luis. Se duplica la tasa de desempleo equivalente, que llega a 24,5 % en octubre de 1995.

Desocupación según niveles educativos. Grandes diferencias entre niveles educativos en materia de desocupación, siendo mucho mayor en el caso de la primaria incompleta, primaria completa, y secundaria incompleta que en el de mayores niveles educativos.

Diferencias educativas entre el Grupo 1 y el Grupo 2. El desplazamiento del nivel “primaria completa” a “secundaria incompleta” es poco importante y disminuye el porcentaje total de población relativamente excluida. Esto indicaría un proceso de mayor polarización con menos excluidos relativos.

iii) AGLOMERADO TUCUMÁN Y TAFÍ VIEJO. El valor de la tasa de empleo, que en el año inicial de la serie era reducida: 32,7 %, se reduce a 29,3 en octubre de 1995. Puede suponerse que esta circunstancia desalienta la oferta de trabajo,

como efectivamente ocurre. La tasa de desempleo equivalente, que parte de un nivel ya elevado en octubre de 1989: 19,5 %, llega a 26,7 % en la onda de octubre de 1995.

El análisis de la PEA según condición de actividad y nivel educativo muestra una realidad diferente respecto de la registrada en los aglomerados antes considerados. En efecto, con la excepción de quienes no recibieron ninguna instrucción pero que es un grupo reducido, no es la población con menor nivel educativo la que tiene mayores niveles de desocupación. Así, mientras las categorías “primaria incompleta” y “primaria completa” muestran porcentajes de desocupación algo inferiores al promedio de 19,1 %, la población con estudios secundarios incompletos y superiores, y universitarios incompletos superaron el 26 % en esa condición. Eso estaría señalando que, en el caso de la población con menor nivel educativo, habría una mayor urgencia por generar ingresos que se obtendrían en ocupaciones precarias de autoempleo.

La evolución educativa de este aglomerado es semejante a la registrada en San Luis. Es decir, también en este caso hay un leve crecimiento del porcentaje total de población que tienen como máximo estudios secundarios incompletos en el grupo más joven (20-24 años). Por otra parte, mejora el perfil educativo dentro de este conjunto al incrementarse la pro-

porción con estudios secundarios incompletos en relación con el Grupo 1 (25-29 años).

Condición inicial del mercado urbano de trabajo en 1989. Oferta de trabajo menor que en los anteriores. Tasa de actividad similar y mayor tasa de desempleo activo. Muy baja tasa de asalarización total y elevado porcentaje de autoempleo. El porcentaje de empleo industrial sobre el total del empleo es bastante menor que en los casos anteriores.

Evolución del MUT octubre 1989-octubre 1995. Caen tanto la tasa de empleo como la de actividad y se incrementa la de desempleo equivalente, que llega a 26,7 % en octubre de 1995.

200

Desocupación según niveles educativos. La vulnerabilidad frente al empleo se modifica. Con la excepción de la PEA “sin instrucción”, no son los grupos de menor educación los que muestran mayor desocupación, sino los niveles “secundario incompleto” y “superior y universitario incompletos”.

Diferencias educativas entre Grupo 1 y Grupo 2. Situación semejante a San Luis y El Chorrillo.

iv. AGLOMERADO GRAN CATAMARCA. Los datos muestran poca variación entre extremos en lo que respecta a las tasas de empleo y activas que, en ambos casos, son in-

feriores a los dos primeros aglomerados considerados. Cuando se comparan estos datos con los de Tucumán y Tafí Viejo se observa que tienen semejanzas en cuanto al comportamiento de la tasa de empleo en tanto que la oferta de trabajo ha sido siempre menor en Catamarca.

La PEA según condición de actividad y nivel educativo muestra los mayores niveles de desocupación en el caso de quienes pertenecen a los grupos “sin instrucción” y “primario incompleto”. También en este caso se observa el alto grado de vulnerabilidad frente al empleo de la PEA con estudios secundarios incompletos, que supera, 17 % de desocupados, al promedio: 12,1 %.

Finalmente se observa un cambio muy pronunciado entre los dos grupos en lo que respecta al porcentaje que supera la enseñanza primaria completa y culmina su educación en el nivel secundario incompleto. Como en los casos anteriores, se trata del grupo más joven. Además, cuando se considera el total de población comprendido entre “sin instrucción” y “secundario incompleto” se observa que la distancia entre ambos tramos de edad es mayor que en los otros aglomerados considerados. Esta brecha –por su magnitud– parece más difícil de “licuarse” que en aquéllos, en el futuro.

Condición inicial del mercado urbano de trabajo en 1989. Tasas

de empleo y de actividad reducidas, con relativamente bajas tasas de desempleo equivalente y autoempleo. Empleo industrial semejante a Tucumán, pero mayores tasas de asalarización en servicios y total.

Evolución del MUT octubre de 1989-octubre 1995. Desciende la tasa de empleo, en tanto la de actividad se mantiene estable durante el período; la tasa de desempleo equivalente pasa de 11,8 a 20,0 % entre 1989 y 1995.

Desocupación según niveles educativos. La PEA sin instrucción, con primaria y secundaria incompletas (en ese orden), es la que registra mayores niveles de desocupación; es decir, tiende a asemejarse al patrón más común del fenómeno.

Diferencias educativas entre el Grupo 1 y el Grupo 2. Situación semejante a San Luis y Tucumán, pero más acentuado. El incremento de la población relativamente excluida en educación (hasta secundario incompleto) es bastante mayor; se daría un proceso de polarización con más excluidos.

v. AGLOMERADO CIUDAD DE FORMOSA. Formosa comparte con Catamarca las características y evolución de la oferta y demanda de trabajo. Ambas son reducidas y experimentarían pocos cambios durante el período octubre 1989-octubre 1995. Se diferencia, en cambio, por una atípica tasa de desempleo equivalente,

por su escasa magnitud, que desciende de 13,5 % en octubre de 1989 a 9,6 % en octubre de 1995.

En cuanto a la desocupación según nivel educativo, los valores que se registran en octubre de 1995 en cada categoría no se alejan demasiado del promedio: 6,7 %, salvo dos excepciones: la educación superior y universitaria incompleta y la completa del mismo nivel. La primera porque es la más elevada; 17,2 % y la segunda por su escasa magnitud: 1,6 %.

Por último, como en tres de los casos anteriores, el porcentaje de jóvenes de 20 -24 años con estudios secundarios incompletos como máximo nivel de educación alcanzado es más alto que el del grupo de 25-29 años (56,2 comparado con 51,8 %). También esta brecha, como en el caso de Catamarca, parece difícil que desaparezca en el futuro como consecuencia de que el grupo más joven retome la asistencia al nivel medio en mayor medida que el grupo de mayor edad.

Condición inicial del mercado urbano de trabajo en 1989. Características semejantes al MUT de Catamarca, pero con un muy bajo porcentaje de empleo industrial.

Evolución del MUT octubre de 1989-octubre de 1995. Moderados cambios: la tasa de empleo permanece casi estable y baja reducción de la tasa de actividad; tasa de desempleo equivalente atípica: baja de 13,5 a 9,6 %.

Desocupación según niveles educativos. Pocas variaciones en el porcentaje de desocupación hasta el nivel de secundario incompleto; también aquí el nivel superior y universitario incompleto muestra un alto grado de desocupación.

Diferencias educativas entre el Grupo 1 y el Grupo 2. Estas diferencias siguen las pautas de la mayoría, asemejándose más a Catamarca, por la magnitud de la brecha, que a San Luis y Tucumán.

vi. AGLOMERADO CIUDAD DE CORRIENTES. El Cuadro 3 muestra una leve reducción de la tasa de empleo en tanto se elevan las tasas de actividad y de desempleo equivalente durante el período. La segunda de 32,6 a 35,9 % y la tercera de 8,4 a 20,8 %.

Las tasas de desocupación entre la PEA con niveles educativos que van desde la escuela primaria incompleta a la secundaria incompleta superan al promedio: 14,9 % en octubre de 1995. Por otra parte, quienes tienen estudios de nivel terciario incompleto registran el más alto porcentaje de desocupación. Como en los casos de Tucumán y Formosa, este grupo poblacional muestra un alto grado de vulnerabilidad en el mercado de trabajo.

La ciudad de Corrientes tiene el mejor perfil educativo de los seis aglomerados estudiados en lo que respec-

ta a los grupos etarios 20-24 y 25-29 años. [La situación educativa en esta ciudad tiene características excepcionales dentro de la provincia homónima, ya que exhibe algunos de los indicadores más desfavorables en el conjunto de las jurisdicciones del país.] En efecto, más de 60 % de ambos grupos tiene estudios secundarios completos y más. La variación entre el Grupo 1 y el 2 fue mínima en cuanto al total de quienes superaron el nivel secundario incompleto aunque mejoró también en el grupo más joven la composición interna de este conjunto con un mayor porcentaje de población con estudios secundarios incompletos en relación con el grupo mayor: 21,5 % comparado con 15,8 %.

Condición inicial del mercado urbano de trabajo en 1989. Bajas tasas de empleo y activas; baja tasa de desempleo equivalente; y relativamente elevadas tasas de asalarización en servicios y totales, pero con alto autoempleo.

Evolución del MUT octubre 1989-octubre 1995. La tasa de empleo permanece prácticamente estable en tanto crecen la tasa de actividad y la de desempleo equivalente, que pasa de 8,4 % en 1989 a 20,5 % en 1995.

Desocupación según niveles educativos. Aunque con un nivel de desocupación superior, este aglomerado tiene características semejantes al de Formosa, en particular en lo que respecta al elevado porcentaje de des-

ocupados entre la PEA con nivel superior y universitario incompleto.

Diferencias educativas entre el Grupo 1 y el Grupo 2. El total del Grupo 2 que no supera el nivel secundario incompleto es algo mayor que el del Grupo 1. Pero, como en los otros casos, mejora el perfil interno de este subgrupo.

Resumen y conclusiones

En los resúmenes de las modalidades que adoptan las dimensiones analizadas en cada uno de los aglomerados incluidos en este estudio puede apreciarse que las condiciones iniciales de los MUT, en octubre de 1989, se deterioran en todos los casos en el período considerado, con la excepción de Formosa, alcanzando en Gran Rosario y Tucumán valores de la tasa de desempleo equivalente superiores al promedio de 25 aglomerados en octubre de 1995.

En este marco de deterioro se observan los siguientes aspectos de la PEA:

- Las características que adquiere la desocupación según niveles educativos, muestran un apreciable grado de heterogeneidad entre los diferentes tipos de MUT considerados, en tanto los logros educativos de la población joven, si bien presentan algunas diferencias, muestran rasgos relativamente homogéneos.

- En materia de desocupación según nivel educativo, en tres de los seis aglomerados hay un elemento común: más desocupación entre los menos educados, pero con diferentes grados de intensidad, mucho mayor en Rosario que en San Luis y Catamarca. Por otra parte, aparecen como grupos de mayor vulnerabilidad en materia de empleo los que corresponden a los niveles “secundario incompleto” en Tucumán (también se insinúan como problema de entidad en San Luis y Catamarca) y “superior y universitario incompleto” en ese aglomerado así como en Formosa y Corrientes.

- La evolución educativa en los diferentes MUT, en cambio, siguen pautas relativamente comunes. En todos los casos, el grupo más joven (20-24 años) tiene un menor porcentaje de quienes sólo completaron el nivel primario completo y una mayor proporción de personas con estudios secundarios incompletos que el grupo mayor (25-29 años). Este cambio es de una magnitud apreciable en cinco de los aglomerados y sólo de escaso relieve en el Gran Rosario, que es uno de los más afectados por la tasa de desempleo equivalente. Por otra parte, en esos cinco casos, el porcentaje de excluidos relativos en materia de educación, (es decir que no superan el nivel de estudios secundarios incompletos) se incrementa. En tres de ellos en forma leve, por lo que cabe pensar que puede llegar a equipararse el Grupo 2 (20-24) con el 1 (25-29) si se

piensa que los más jóvenes tendrían una mayor propensión a continuar estudios. En los otros (Gran Catamarca y Formosa) parece más difícil.

En síntesis, los jóvenes del Grupo 2 relativamente excluidos en educación tienden a mantenerse o crecer porcentualmente respecto del tramo de edad inmediatamente mayor pero, muchos de ellos, en un escalón (secundaria incompleta) más alto. Sólo dos casos tienden a alejarse en forma moderada del patrón común: Gran Rosario y Gran Catamarca, en los que se aprecia cierto grado de polarización. En el primero, porque se incrementa el lote de los que tienen mayor nivel educativo y, en el segundo, porque ese grupo disminuye más que en los demás aglomerados.

204

El presente trabajo agrega –como puede apreciarse– connotaciones adicionales a la caracterización del universo de población relativamente excluida en materia social, laboral y educativa que han realizado estudios como los mencionados al inicio. Aunque sólo se ha considerado un número reducido de casos, el grado de heterogeneidad encontrado es apreciable, particularmente en lo que respecta al nivel de desocupación según nivel educativo. Este hecho induce a pensar más en términos de políticas específicas que generales. En efecto, no se puede dejar de lado las condiciones de vida y educación de diferentes grupos sociales y etarios. Pero, desde una perspectiva democratizadora no

se debería renunciar al objetivo de promover políticas de igualdad de oportunidades.

Así, en el caso de grupos con muy bajo nivel educativo y vulnerabilidad frente al empleo, las acciones a desarrollar deberán tener fuertes componentes compensatorios en materia social, además de una formación profesional específica. Pero, a diferencia de proyectos que configuran circuitos de capacitación y de formación diferenciados por nivel socioeconómico, deberán concebirse programas con posibilidades de articulación con el sistema educativo formal. Por ejemplo, a través del reconocimiento de módulos de formación general y profesional realizados en la educación no formal en programaciones curriculares flexibles de educación básica y media.

En otros casos –jóvenes con dificultades de incorporación al mercado de trabajo con mayores niveles educativos– debería prestarse especial atención a dos grupos muy numerosos, como pudo apreciarse en el trabajo: desocupados con estudios secundarios incompletos y con nivel superior o universitario incompletos. Una política osada y creativa podría consistir en transformar una situación desventajosa en ventajosa, aprovechando el desarrollo educativo ya alcanzado y potenciarlo en el plano educativo vinculándolo con proyectos de desarrollo económico y social que impliquen habilidades técnicas y competencias sociales complejas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Feldman, S. El trabajo de los adolescentes en Argentina: ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social? En: Konterlinik, Y. y Jacinto, C. (Comp.). *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires, Losada/UNICEF, 1996.
- Fernández, M.A. y Lemos, M.L. Análisis regional de la desigualdad educativa argentina: su distribución socioespacial. En: Fernández, Ma.; Lemos, M.L. y Wiñar, D. *La Argentina fragmentada: el caso de la educación*. (Libros del Quirquincho) En prensa.
- Gallart, M.A.; Jacinto, C. y Suárez, A.L. *Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo*. En: Konterlinik, Y. y Jacinto, C, *op.cit*.
- Kessler, G. *Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión*. En: Konterlinik, Y. y Jacinto C. *op. cit*.
- Pérez Barrero, M.D. *Mercados urbanos de trabajo en los 90: tipología de situaciones provinciales*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, 1992.

